

laron, é perdiéronse hí quatro caballeros muy buenos d'armas, que eran altos homes, por que el poder de los franceses menoscabó mucho. El uno fué el conde de Garena, é el otro don Galter de Monjay; el tercero don Ibrar de Bertuy; el cuarto don Galter de Mannat; é d'aquello dice la hestoria que non sopieron si fueron presos ó si muertos, mas perdidos fueron. Otros muchos murieron aquel día á honra de Dios é á so servicio, pero ningún home non se debe quejar de las cosas que Dios faz, ca todas sus obras son buenas é derecheras; mas, segun el juicio de los homes, fué aquello grand maravilla cómo nuestro Sennor consintió que los franceses, que son la gente del mundo que mejor creian, fueron así desbaratados de los enemigos de la fe; é en aquel desbarato non hobo ninguno de los de la delantera.

CAPITULO CCCVIII.

De cómo tornó el rey de Francia á la hueste en la noche despues que fué desbaratado.

Non se acertó en aquella desventura é malandanza ninguno de los que iban en la delantera, antes habian fincado sus tiendas é folgaban; pero cuando vieron que tardaban hobieron mala sospecha é miedo que habian habido algun destorbó. E en aquella batalla fué el Rey muy bueno; mas cuando su gente comenizó de menguar á derredor dél, é que los turcos los levaban á su guisa, ya cuantos caballeros de los suyos tomaronle por la rienda é sacaronle de la priesa, é leváronle á cima de un otero muy alto, que estaba cerca d'allí, é toviéronse allí fasta la noche. Mas despues que fué escuro dijieron que non fincasen en aquel lugar fasta la mañana, é convinia que se fuesen é que tomasen alguna carrera pora alguna parte, o quier que los levase. A grand maravilla era el Rey en grand cuicta é en grand peligro, ca él había perdido la mas de su gente, é demás non había con él quien sopiese á cuál parte debían ir; mas nuestro Sennor Dios quisolós guiar, ca á poca de pieza que descendieron de la montanna, vieron cerca de sí los fuegos de los cristianos que facian en la delantera, é conoscieron que aquellos eran los suyos, é fueron pora ellos.

Cuando los caballeros é la otra gente vieron su sennor venir con tan poca companna, é sopieron la malandanza que les acaesciera, ficieron muy grand duelo además, de manera que non había uno que conhortase á otro; é con tod'esto eran en grand aventura, porque si los turcos lo sopiesen que así estaban, fuéranse pora ellos é matáranlos muy de ligero; é todos llamaban los que habían perdido; así que, los unos á sus padres, é ellos á sus hijos, los otros á sus hermanos, é ellos á sos tios. Pero muchos tornaron, que escaparon por las montannas é los recuestos de las pennas, mas pocos fueron, segun los que se perdieron. E esto acaesció cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en era de mil é cient é cuarenta é seis annos, en el mes de enero; é d'aquel dia en adelante fallesció la vianda en la hueste, de guisa que non se habían de qué mantener los homes é los caballos, nin aun non les llegaba mercadería ninguna de parte del mundo, é eran en mayor peligro, ca ninguno de

cuantos hí había nunca fuera en aquella tierra; é por ende, non sabian por o ir ni por o tornar, de guisa que á las veces iban á diestro, á las veces á siniestro, como gente descaminada. Mas á la postremería plugo al nuestro Sennor Dios que pasaron por tantas montannas muy grandes é por tantos valles muy fondos, que llegaron á la cibdad de Satalia, é andando en aquella manera, quiso Dios que despues nunca hobieron embargo de los turcos, onde se maravillaron mucho, porque non les acaesciera alguna otra desventura fasta aquella cibdad que dicen Satalia.

Esta cibdad en aquel tiempo era de griegos é del sennorio del emperador de Constantinopla; é es en ribera de mar, en muy buena tierra de pan é de vino, quier la pudiesen labrar. Mas non tenia pro á los de la tierra, por razon que los turcos eran sus vecinos, é tollianles el pan é el vino, que non gelo dejaban coger nin aun sembrar. Pero dentro en la cibdad fallaban los homes lo que habían mester, así como buenas aguas é buenas huertas, é muchos árboles é fructas de muchas maneras, é el logar era muy apuesto é vicioso, ca por la mar les venia mucho pan é abondo de vino que aducian mercaderos; empero, con tod'esto, non podrian hí fincar, sinon porque daban su pecho sabudo cad'anno á los moros. E la montanna que es cerca de aquel logar dura desde el monte de Lece donia fasta la isla de Chiple, é dicenle en griego Atalique; mas los franceses pusieronle nombre el golfo de Satalia, é así es llamado agora.

CAPITULO CCCIX.

De cómo entró el rey de Francia en la mar con sus ricos homes é sus caballeros, é arribó al puerto de Sant Simeon.

Pues que el Rey é su hueste llegaron aquel logar, folgaron hí ya cuantos dias, é despues tovo el Rey por bien que fincase allí toda la mayor parte de la gente de pié, é él tomó los condes é los caballeros, é entró sobre mar, é dejaron tierra de Isauria é Celicia á siniestro, é la isla de Chiple fincó á diestro, é hobieron buen tiempo, é á poco de tiempo arribaron al puerto de Sant Simeon, o el rio del Fer, que pasa por Antioeca, entra en la mar á par de una cibdad antigua, que solian decir Seleucia, á diez millas de Antioeca.

CAPITULO CCCX.

De cómo fué recibir el príncep de Antioeca al rey de Francia, é metió en la villa.

Don Remont, el príncep de Antioeca, cuando sopo que el rey de Francia arribara en su tierra cerca d'aquel logar, fué muy alegre, ca tiempo había que deseaba su venida, é tomó consigo de los mayores homes de su tierra é mas honrados, é fué recibir con grandes alegrías é con grandes honras, é adujo á Antioeca con toda su gente, é toda la clerecía é el pueblo de la cibdad salieronle á recibir con muy grand procesion. Estonces el Príncipe trabajó de facer cuantos servicios é placeres podía al Rey, é non había maravilla de gelo facer allí en su tierra, ca á Francia, cuando oyó decir que era cruzado, le enviara muchas buenas joyas é ricos presentes, por razon que había esperanza que por ayuda de los franceses conquerría la tierra de

Antioeca. E bien cuedaba él que donna Lionor, reina de Francia, le ayudaria á aquello qu'él queria, porque rogaria al Rey muy afincadamente que fuese con el Conde contra los enemigos de la fe, ca ella iba en aquella romería. E sobrina era del Príncipe, hija de su hermano don Guillen, conde de Piteos.

E de todos los ricos homes del rey de Francia que con él vinieran allí, non fincó ninguno á quien el Príncipe non diese grandes donas, segun que era cada uno, é fablaba con ellos é acompañábalos de buena voluntad. E tan gran fuza había en el Rey, que bien cuidaba que muy abina é en poco tiempo podría ganar la cibdad de Halapa é la de Cesarea, é otras fortalezas de los moros que eran cerca d'allí, é tornarias de su sennorio. E sin dubda aquello bien podría ser, que él cuidaba, si el Rey lo hobiera á corazon, de levar aquel fecho adelante; ca los turcos d'aquella tierra habían muy grand miedo de la su venida, de guisa que se non cuidaban tener en fortaleza que hobiesen. E habían puesto é ordenado de lo dejar todo é que se fuesen, si el Rey enderezase contra aquella parte.

E el Príncipe, que muchas veces había ensayado al Rey en poridad, é non fallaba ninguna hora en aquello que él cobdiciaba, un dia él é sus ricos homes fueron ant'el Rey, é mostraronle por muchas buenas razones, lo mejor qu'ellos sopieron, que si fuese la su merced que quisiese facer lo que ellos dijiesen, que sería muy grand pro de su alma, é ganaria el prez deste mundo é exaltaria la cristiandad. E esto era, que fuese con ellos sobre los enemigos de la fe, que eran en aquella tierra; é el Rey consejóse con sus ricos homes, é despues respondiósles, é dijoles que él iba por facer su romería al sepulcro, é pora á aquello se cruzara, é pues que saliera de su tierra, que había pasado grandes trabajos, é por aquello que non queria comenzar guerra fasta que hobiese acabado su romería; é despues que faria muy de grado aquello quel rogaban el Príncipe é los otros ricos homes de Antioeca, é faria á todo su poder servicio á Dios.

Cuando oyó aquello, que el Rey non faria ninguna cosa d'aquello que él cuedaba, hobo muy grand pesar, é d'allí adelante trabajó en cuantas maneras pudo del buscar pesar, é adujo á la Reina á tal condicion, que la hobiera fecho partir del Rey, ca ella non era duenna de grand seso. E segun dician los homes, en muchas cosas erraba aquella Reina contra'l Rey, é los ricos homes del Rey ficieronle entender cómo el Príncipe punaba de buscarle, si pudiese, males é deshondras, é que se guardase dél. E estonce, pues que aquello dijieron, salió á furto de la cibdad de Antioeca, de noche, en manera que non lo sopieron sinon pocos de los del Príncipe. E á la salida non hobo procesion como á la entrada; é por cosas quel dijieron de la Reina, cuando se tornó pora Francia partiósse della. E todos los homes buenos é el pueblo dijieron que el Rey non ficiera bien, nin era su honra en irse así de tierra de Antioeca como se fué.

Mas agora deja aquí la historia á fablar del rey de Francia, por contar del emperador Conrado de Alemana, cómo entró en mar en Constantinopla entrant

el verano, é aportó al puerto de Acre, é se fué pora Hierusalen.

CAPITULO CCCXI.

Cómo el emperador Conrado de Alemana entró en la mar é aportó al puerto de Acre.

Conrado, emperador de Alemana, pues que hobo folgado en Constantinopla el invierno todo con el emperador don Manuel, quel facia muchas honras é muchos placeres é muchos solaces, cuantos él sabía é podía, así como pertenescia á tal home, despues que el tiempo nuevo del verano vino, hobo sabor de cumplir su romería é de ir á Hierusalen. E el emperador don Manuel fizol guisar muy buena flota, cuanta cumpliese á él é á toda su gente, é basteciola de viandas é de todas las otras cosas que eran mester, é otrosi diól muy grand haber, é entró en la mar, é hobieron tan buen tiempo, que á poca sazón arribaron al puerto de Acre, é folgaron ya cuantos dias hí, é despues fuéronse pora Hierusalen.

E el rey Baldorin é el Patriarca, é los ricos homes é los caballeros, é los burgeses é los clérigos con su procesion salieronle á recibir, é metieronle en la villa con muy grandes alegrías. E en aquella sazón misma arribó al puerto de Acre un ric home muy poderoso del reino de Francia, é buen cristiano é de grand corazon, é dicianle don Alfonso, é era conde de Tolosa é hijo del buen conde don Remont, que fué tan buen príncep é hizo muchos buenos fechos en la primera hueste de los ricos homes, cuando tomaron á Antioeca é á Hierusalen. E como habían oido en tierra de Suria que era cruzado pora ir á Hierusalen, plógoles mucho, é atendíanle todavía, ca muy grand esperanza habían en él, porque era muy buen caballero d'armas contra los enemigos de la fe. E como quier que él era home muy honrado, mucho l'honrabán él servian en tierra de Suria, por amor de su padre, que fuera muy buen home é muy grand bien hobiera fecho en la tierra, mas hobo grand destorbo; ca en cuanto él movió de Acre pora ir á Hierusalen, un home malo, que non sabian quién era nin por qué lo fizo, diól yerbas, con que hobo de morir. E de la su muerte todos los homes de tierra de Suria hobieron ende muy grand pesar.

CAPITULO CCCXII.

De cómo llegó el rey de Francia á Hierusalen é recibió muy honradamente.

En la cibdad de Hierusalen llegaron nuevas que el rey de Francia era salido de Antioeca, é que se venia pora tierra de Triple. E el rey de Hierusalen fabló con sus ricos homes, é envió á él el patriarca don Fluchel (1), quel rogase que se fuese cuanto mas pudiese pora la santa cibdad; ca el emperador de Alemana é el rey Baldorin le atendían hí, é dudaban ellos aun que el príncep de Antioeca que trabaria con él tanto, quel faria que fincase en su tierra, ó que el conde de Triple, que era su primo, quel rogaria otrosi que fincase con él en el condado de Triple. E la tierra que era de cristianos d'allend mar era partida en quatro partes. La primera de partes de mediodía era de Hierusalen, con todos sos de-

(1) Es el Folquer ó Fouquer antes nombrado. Véase la pág. 453.

rechos, que comienza del río que va entre las dos cibdades Gibelet é Barut, que son en la tierra de Fenicia, é acabase en los desiertos allend del Dason, así como van pora Egipto. La segunda partida era el condado de Triple, é es de parte de la trasmontanna, é comienza en el río que habedes oido é dura fasta allend de Maraclea é de Valania, que son dos cibdades en la ribera de la mar. E la tereera partida era el principado de Antioea, é comonzábase en aquel postremero río de parte de occident, é dura fasta la cibdad de Artasia, que es en Celiicia. La cuarta era del condado de Roax, é comienza del mont que dician Marris, é dura de parte de orient allend del río Eufrátes fasta en medio del paganismo.

Aquellos cuatro príncipes eran grandes señores é muy poderosos, é luego que oyeron decir de la venida del emperador de Alemanna é del rey de Francia, cada uno dellos hobo grand esperanza que por la su ayuda podrian tomar algunas cibdades é castiellos de sus enemigos é arrodrarlos de sus logares é que acrescentarian en sus señorios; ca non habia hí ninguno dellos que non hobiese frontera de los moros, é por aquella razon estaba cada uno de ellos en grand cuidado de crescer su señorio; é todos habian enviado sus cartas é sus mandaderos é muchos presentes al Emperador é al Rey é á los ricos homes, cuidándolos haber cada uno de su parte.

Mas el rey de Hierusalen estaba seguro que habria de tod' en todo de su parte al rey de Francia, por razon que moviera de su tierra pora visitar los Santos Lugares de Hierusalen, é el Emperador era ya con él; é por aquello tenia que debia venir el Rey mas ahina á Hierusalen que non á otro lugar, porque queria complir su romeria, é estonces tomarian consejo con el Emperador de los fechos de la cristiandad. Pero todavía se temian quel deternian los ricos homes, é por eso enviaron á él al Patriarca, así como habedes oido, quel mostró muy bien é por muchas razones que mas debia ir á Hierusalen que non fincar en otro lugar. El Rey dijo que decia en ello verdad, é fuése luego con el Patriarca pora Hierusalen, é fué recebido muy honradamente; ca todos los de la villa salieron fuera é toda la clericia con grand procesion. E el rey Baldovin é sos ricos homes leváronle por los Santos Logares, que él habia muy grand sabor de veer, é pues que hobo fecho oracion, leváronle pora su posada, quel tenian muy buena é muy abundada de todas las cosas, é la corte fué complida de cuanto hobieron mester. E otro dia fablaron é hobieron su consejo el Emperador é el rey de Francia, é el rey Baldovin é el Patriarca é todos los ricos homes, de los fechos de la tierra cómo se debian ordenar, é por voluntad de todos acordaron que fuesen un dia ayuntados todos en la cibdad de Acre, é que allí catarian por cuál manera podrian mejor hacer el pro é mejor paranza de la cristiandad; é al plazo que pusieron fueron hí todos.

CAPITULO CCCXIII.

De cómo se ayuntaron en Acre el emperador de Alemanna é el rey de Francia, é el rey de Hierusalen é el Patriarca é otros honrados homes, é del acuerdo que tomaron.

Contar vos hemos los honrados homes que se ayuntaron en Acre pora ir sobre los enemigos de la fe. Con-

rado, emperador de Alemanna; é Othe, su hermano, que era obispo de Fresinge; é don Estéban, obispo de Metz; é don Enric, obispo de Tors, hermano del conde Terrin de Frándes; é Toadins, obispo del Puerto, é legado por el Apostóligo en la hueste del Emperador. E de los príncipes del imperio fueron hí don Enric, el duc de Ostarricha, hermano del Emperador; é otro duc que decian Galferet, home muy poderoso; é don Fredric, duc de Suavia, sobrino del Emperador, fijo de su hermano, que fué Emperador en pos de so tio, é mantovo muy bien el imperio; é don Hermann, marqués de Verona; é don Bertol, dean de Andeoquin, que fué despues duc de Baivera; é don Guillem, marqués de MontFerrant, alnado del Emperador; é el conde de Blancos-Trapos (1), que era casado con la hermana del marqués Guillem, é amos eran de Lombardia, de muy alto lugar. E todos aquellos fueron con el Emperador, é otros ricos homes que non cuenta la historia.

De la otra parte fué hí el rey don Luis de Francia, é don Godofre, obispo de Lóndres; é Arnol, obispo de Lixieres, é don Guy de Florencia, cardenal de Roma del título de Sant Grisogome, legado del Santo Padre en la hueste de Francia; é el conde don Robert del Perche, hermano del rey don Enric, fijo del conde don Tibalt, conde de Champanna, que era muy valiente mancebo é de grand corazon, é era casado con la condesa donna Maria, fija del rey de Francia; é otrosí el conde don Terrin de Flándes, cunnado del rey Baldovin de Hierusalen, home muy poderoso é entendido; é don Yugo de Niella, del obispado de Nion. E otros honrados homes hobo hí del regno de Francia, que non cuenta aquí la historia. De tierra de Suria fué hí el rey Baldovin é la Reina su madre, muy buena duenna, sábia é entendida. De prelados hobo hí don Fulcher, patriarca de Hierusalen; é don Baldovin, arzobispo de Cesarea; é don Robert, arzobispo de Nazaret; é don Rogel, obispo de Acre; é don Bernalt, obispo de Saeta; é don Guillem, obispo de Barut; é don Adam, obispo de Bellinas; é don Guiral, obispo de Belleen; é don Robert, maestre del Temple; é don Remon, maestre del Hospital; é Mauaser, mayordomo del Rey; é don Felipe de Náples, é don Juan de Tabaria, é don Girart de Saeta, é don Gálter de Cesarea, é Pagano, señor de la tierra d'allend del río á que dicen Jordan; é don Enric del Toron, é don Guy de Barut. E otros ricos homes hobo hí muchos, que se ayuntaron todos en la cibdad de Acre, por tomar consejo en cómo podrian hacer mejor servicio á Jesucristo pora destruir sos enemigos é acrescentar en la cristiandad.

Muchas razones fueron dichas é mostradas en aquel concilio por levar la hueste de los cristianos á muchas partes; mas á la cima acordaron todos que fuesen cercar la cibdad de Domas. E otrosí mandaron pregonar que á un dia cierto fuesen todos guisados, cada uno segun su poder, en la cibdad de Tabaria. E aquello fué en el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en era de mill é cient é cuarenta é seis annos, á veinte dias del mes de mayo. E el Emperador é el rey de Francia é el rey Baldovin, que vinieran en la romeria de todos los otros homes buenos honrados, fuéronse

(1) Guido, comes de Blandracha, dice Guillermo, lib. xvii, cap. i.

pora Tabaria, é de allí, pasando por cerca del mar de Galilea, llegaron á la ciudad, que es llamada en el Evangelio Cesarea Felipe, é levaron consigo la veracruz, ca era costumbre en aquel tiempo de la levar siempre cuando iban en alguna hacienda. E en aquel lugar fablaron los homes de alto linaje con los de la tierra, que sabian mejor el estado é la manera de Suria, é mayormente de Domas; é ellos dijéronles que punnasen luego en cómo las huertas de Domas fuesen tomadas, ca ellas cercaban grand parte de la villa; é tantas huertas eran, que semejava una montanna, é los turcos en aquellas huertas tenian grand fuiza de se defender por ellas mejor; é bien semeja verdad que si pudiesen tomar las huertas, la cibdad non se podria mucho tener. E un dia movieron en la manñana é pasaron el monte del Líbano, que es muy nombrado en las Escripturas, é está entre dos cibdades, la una Bellinas, la otra Domas. E cuando descendieron de la montanna llegaron á una villa que dician Daire, que era á cuatro millas de Domas, é fincaron hí sus tiendas toda la hueste. E era muy fermosa cosa de veer aquella hueste, ca habia hí muy buenos caballeros é muy fermosas tiendas é de muchas maneras, é de allí veian la cibdad de Domas. Los turcos de la villa subian por los muros é por las torres por veer la hueste, de que habian grand miedo.

CAPITULO CCCXIV.

De cómo cercaron el emperador de Alemanna é el rey de Francia é el rey de Hierusalen á Domas.

Domas es la mayor cibdad de una tierra que dicen Suria la Menor, é es llamada por otro nombre la Fenicia de Líbano; onde dijo el Profeta: «La cabeza de Suria es Domas;» é poblóla un siervo de Abraham que decian Domas, é por aquello es así llamada. Aquella cibdad está en un llano que es la tierra seca é brava, sinon tanto que los labradores de la tierra la facen buena por fuerza, de muy buenas aguas que descenden de la sierra é las llevan á aquella parte o la han mester de parte de orient. En amas las riberas de aquel agua se crian muchos frutales de muchas maneras, que llevan todos muy buena fruta, é tienen aquellos árboles fasta el muro de la cibdad.

Otro dia cuando fué el alba eran todos los cristianos armados, segun que era ordenado, é non hicieron de toda su gente mas de tres haces. El rey de Hierusalen hobo la primera, porque sabian sus compannas mejor la tierra que non los romeros que eran venidos de otras tierras. La segunda levaba el rey de Francia pora acorrer á la primera, si mester fuese. La tercera guardó el Emperador en la zaga, é desta guisa fueron porá á la cibdad; pero la cibdad era de parte dond se pone el sol, por o los cristianos iban. E las huertas eran de parte de la trasmontanna é duraban cinco millas, todas llenas de árboles tan grandes é tan espesos, que non semejaban sinon gran montanna. E segun que cada uno habia su huerta, teníanlas muy bien labradas é cercadas de paredes é de tapias; ca en aquella tierra ha pocas piedras, é las carreras é las sendas pora entrar á las huertas, que son mucho estrechas é angostas; mas habia hí una carrera comunal que iba á la cibdad. D'aquella parte era la cibdad muy fuerte, por unos oteros de tierra, que

ha hí muchos, é por los arroyos que iban á las huertas é por las carreras que eran estrechas. E ordenaron que por allí entrase la hueste, por dos cosas: la una, porque si las huertas fuesen presas, la villa seria así como abierta é medio tomada; la otra fué porque habrian mucha fructa, que era ya muy buena de comer, é que habria muy grand pro á la hueste, é otrosí por las aguas que corrian d'aquella parte. Estonces el rey Baldovin mandó á sus gentes que entrasen en las huertas; mas era muy grand trabajo de andar por ellas, por razon que les tiraban saetas los moros detrás las tapias, é los cristianos non podian llegar á ellos. E otrosí habia hí muchos otros que se les paraban delante é trabajábanse en defenderles los pasos é los logares que eran estrechos. E todos los mas de la villa eran salidos fuera pora guardar á todo su poder que los cristianos non ganasen las huertas. E en las huertas é logares habia buenas torres, que habian fechas los ricos homes de Domas pora se defender, si mester les fuese. Aquellas eran estonces muy bien bastecidas de arqueros é de ballesteros, que facian muy grand danno en los cristianos. E cuando pasaban cerca de las torres tirábanles de piedras, é andaban por hí á grand menoscabo de sí; ca muy á menudo les tiraban é los ferian d'aquellas torres é por los agujeros de las tapias de las huertas. E en aquella manera mataban muchos de los cristianos; de guisa que muchas veces eran ya repentidos los reyes é los ricos homes porque habian cometido de cercar la villa d'aquella parte.

Grand pesar hobo ende el rey Baldovin é todos sus ricos homes cuando vieron que non podrian pasar por aquella parte sin grand danno. Mas estonces tornáronse contra'l costado de la villa, é comenzaron á quebrantar é á derribar las tapias. E muchos turcos que fallaron dentro d'aquellos muros dieron en ellos á so hora, de guisa que non los dejaron acoger á los otros, é mataron muchos de ellos é prisieron los otros, é d'aquella guisa hicieron en muchos logares. Los turcos que andaban por las huertas, cuando vieron que los cristianos derribaban los muros é mataban toda la gente, fueron muy desmayados é fugieron pora la cibdad; é desampararon las huertas é metiéronse en la villa, é andidieron estonces los cristianos desembargadamente por las sendas é por las huertas; así que, ninguno non se les paraba delante. Los turcos, ante que los cristianos llegasen á aquella parte, asmaron cómo habrian de ir al río por agua é abrebrar las bestias, é que estaria la cibdad por aquella razon como cercada d'aquel cabo; é por destorbarles el agua, basticiéron muy bien las riberas de la agua de arqueros é ballesteros, é de caballeros é de peones, por guardar que los cristianos non llegasen al agua. E cuando el haz del rey Baldovin hobo pasadas las huertas hobieron grand sabor de llegar al río que corria cerca los muros de la cibdad; mas luego que llegaron hí fallaron muchos turcos que lo defendieron; así que, los hicieron por fuerza tirar á zaga. Cuando aquello vieron los cristianos, ayuntáronse é cometieron otra vez de ganar el agua de los turcos, é firieron en ellos, é fué aquella espolonada muy fuerte é muy áspera; mas, como de cabo, los moros hicieron tirar los cristianos á zaga.

El rey de Francia, que venia en medio, paróse con los suyos en el campo, porque cuando viesse que el haz del

rey de Hierusalen, que iba en la delantera, eran cansados, é que los vencerian los moros por alguna desventura, é que los iría acorrer; é el Emperador, que vinia en la zaga, preguntó que por qué se parara allí el rey de Francia, é dijéronle que la primera haz era embaratada con los turcos que fallaran fuera de la villa. Cuando los alemanes oyeron aquello, como son unas gentes quejosas de corazon é non saben sofrirse, pusieron las espuelas á los caballos é fueron derranchadamiento pora allá, é el Emperador mismo con ellos, é pasaron por el haz del rey de Francia sin ordenamiento ninguno fasta que llegaron á la batalla, que era sobr'el agua, é descendieron de los caballos é tomaron los escudos ante sí, é fueron ferir muy esforzadamente en los turcos, de manera que mataron muchos dellos, é los otros fugieron é desampararon el agua, é metiéronse en la villa.

El Emperador, entre muchos buenos golpes que dió en aquella espoleada, dió uno que vos agora contarémos aquí. Un turco estaba muy bien armado é fallóse con el Emperador, é como el moro era muy buen caballero d'armas, tenia al Emperador en gran cuita. E el Emperador, cuando vió que el descreído así maltraía, metió mano á una espada muy buena que tenia, é fué ferir al turco entr'el pescuezo é la espalda seniestra, de guisa que el golpe de la espada descendió por medio de los pechos fasta el costado diestro. Cuando los turcos vieron aquel golpe, non fincaron hi mas, antes fugieron pora la villa, é contaron á los de la cibdad el golpe que diera un caballero cristiano á un moro, é non fué hi ninguno tan esforzado, que non hobiese muy grand miedo; de guisa que todos fueron desesperados que non podrian tener la cibdad contra tan grand gente.

CAPITULO CCCXV.

De cómo hicieron levantar la hueste de los cristianos d'allí o estaban, é posar en otro lugar non tan bueno.

El agua é las huertas ganaron luego los cristianos, é fincaron sus tiendas á derredor de la cibdad, é fueron muy pagados é muy alegres de las huertas. Estonces los turcos subieron en los muros é cataron la hueste cómo estaba; é cuando vieron á todos cabos tan grandes gentes é tan bien acabelladas, dijieron que allí que non habria otra cosa sinon que entrarían luego la cibdad á so hora, é que los matarian todos. E por aquel miedo tomaron un acuerdo entre sí, que pusiesen d'aquella parte que estaba la hueste, por las calles, grandes vigas por barreras, porque si los cristianos entrasen dentro, en cuanto ellos tardasen en tajar las vigas, que se pudiesen ir ellos pora las otras puertas, é sacar de la villa sus mujeres é sus hijos. E bien mostraban ellos que non habian voluntad de defender la cibdad si algun tiempo les durase la cerca, é segun estaban los de la cibdad espantados, muy ligera cosa fuera estonces de tomar la cibdad de Domas, si nuestro Sennor Dios lo quisiese consentir. Mas los pecados de los cristianos destorbaron aquel grand fecho, ca los mas turcos non punnaban en ál sinon en alzar sus cosas é en foír; pero los turcos asmaron ál: que habia hi muchos ricos homes del reino que eran cobdiciosos, é quisieronlos probar, por ver si podrian vencer los corazones d'algunos por cobdicia de haber, é enviéronles sus men-

sajeros, prometiéndoles muy grand haber si ficiesen de cercar la villa. E nin los nombres nin los linajes non pone aquí la historia; que por aventura hay algunos vivos de sus herederos, é les seria retraido aquella traicion. E aquellos ricos homes, cuando hobieron tomado el mester de Júdas, buscaron la traicion contra'l servicio de nuestro Sennor Dios, é vinieron al Emperador é al rey de Francia é al rey de Hierusalen, é con falsas razones dijéronles que non fuera buen consejo de cercar la cibdad de parte de las huertas, ca mas fuerte era d'aquel cabo que de ninguna otra parte, é le aconsejaron non lealmentre como á sennores, que antes que perdiesen allí en aquel lugar su trabajo, que ficiesen levantar la hueste d'allí, é cercasen la cibdad de la otra parte, ca non habia árbol nin huerta que les pudiese destorbar. E esto decian ellos porque el agua non corria por allí, é que la habrian muy fuerte de ganar los cristianos. E decian aun otra falsedad: que los muros eran muy flacos en aquel lugar, é non habrian mester de meter ingenios, antes les entrarían luego en llegando. Cuando los príncipes los oyeron así hablar, non metiendo mientes en la su traicion, creyéronles aquello que decian, é hicieron luego levantar la hueste d'allí dond'estaba. E los traidores fuéronse delante, é la hueste en pos ellos, é ficiéronlos posar allí o ellos quisieron, en tal lugar o sufrieron muchas cueltas é muchas lacerias, ca la cibdad era muy mas fuerte en aquel lugar que en ninguna de las otras partes. E á pocos dias entendieron la traicion, ca perdieron el rio é los arroyos de las huertas, que les era muy grand pro é acorro é conhort pora la hueste.

CAPITULO CCCXVI.

De cómo descercaron el emperador de Alemana é el rey de Francia é el rey de Hierusalen á la cibdad de Domas, é se tornaron á Hierusalen.

Las viandas fallecian en la hueste por los traidores que dijieran que luego que pasasen á la otra parte tomarian la cibdad; é por ende, non enviaron á ninguna parte por viandas. É cuando entendieron la traicion, é se vieron así engannados hobieron muy grand pesar. Estonces el Emperador é los reyes dejaron de combater la cibdad; ca entendieron que cuando traicion andaba hi, que se trabajarían en balde. Otrosí vieron que non se podrian tornar al lugar primero, maguer quisiesen, sinon con muy grand danno de su hueste; ca luego que los cristianos fueron ende levantados, los turcos salieron fuera, é hicieron tantas cavas é tantas cerraduras, é pusieron tantos arqueros é tantos ballesteros é otros homes de armas; así que, dice la historia que ante podrian tomar una cibdad muy fuerte que tornar en aquel lugar. Nin demás non podrian hi fincar por mengua de viandas; los príncipes fallaron que eran traídos de mala guisa de los ricos homes de la tierra, porque habian fecho traicion, de manera que non podian d'aquella vez cumplir el servicio de Dios é lo que prometieron, é acordaron que se fuesen d'allí é que se aguardasen d'adelante de tal traicion.

E en esta manera se partieron los dos mas nobles homes de la cristiandad sin hacer ninguna cosa, é comenzaron á esquivar en todos fechos, é sos consejos á

los ricos homes del regno de Hierusalen, é tornáronse por el lugar de que venieran, é fuéronse pora Hierusalen, onde tovieron por mala aquella traicion que fecieran los ricos homes en razon de la cibdad de Domas, que la tenian ya como presa; é d'allí adelante non quisieron mas comenzar ninguna cosa. Onde la gente menuda de Francia decian delante á los de la tierra que non era buena cosa de conquistar las cibdades pora ellos, ca mas valian los turcos que non ellos.

CAPITULO CCCXVII.

Por cuál razon non tomaron la cibdad de Domas el emperador de Alemana é el rey de Francia é el rey de Hierusalen.

Muchas gentes preguntaron á los homes sábios de la tierra muchas veces cuáles ricos homes fueran en aquel fecho, ó por quien fuera ordida la traicion, é el que fizo esta historia lo demandó otrosí á ellos mismos, mas deciangela en muchas maneras. Pero deciante, é afirmábangelo como en porrida, que el conde de Flándes fuera mas culpado en aquella traicion que ninguno de los otros, porque luego que llegaron, é vió que las huertas de Domas é el rio eran tomados por fuerza, bien entendió él que la cibdad non se ternia muchos dias, é fué é demandó al Emperador é al rey de Francia é al rey de Hierusalen, é rogóles muy piadosamente quel diesen la cibdad de Domas luego que la hobiesen presa. E esto mismo rogó á los ricos homes de Francia é de Alemana, prometiéndoles que él la guardaria muy bien é muy lealmentre, é daria gran guerra á los enemigos de la fe. Cuando los ricos homes del regno de Hierusalen oyeron aquello hobieron ende muy grand despecho, porque tan alto príncep como él era, é que tenia tan grandes tierras dond'habia muy grandes rentas en su tierra, é que sennaladamente era venido en romería, queria ganar allí uno de los mas ricos é mas honrados miembros de toda Suria, é que les semejaba mejor, é era cosa convenient, que si el rey Baldo- vin non la quisiese tomar pora sí, que la hobiese uno de los ricos homes del regno que habian estado todavia en guerra, sufriendo mucho lacerio en aquella tierra, poniendo hi los cuerpos é cuanto habian. É que todos los ricos homes, cuando se tornaban pora sus tierras, que folgaban é estaban en paz; mas ellos siempre estaban en guerra con los enemigos de la fe; é por esto, que les semejaba que aquellos d'allen de los montes querian coger la fructa de sus trabajos; é pues que así era, que mas valia é mas lo querian ellos que la hobiesen antes los turcos que non ellos, nin que la diesen al conde de Flándes. E por esta razon acordaron la traicion que habedes oido, por que se non tomó la cibdad de Domas.

Muy grand fué el alegría en la cibdad de Domas, cuando los enemigos de la fe vieron ende partir d'aquella guisa tan grand gente que contra ellos era ayuntada. D'aquel fecho fué tod'el regno de Hierusalen desconhortado é conturbado. Mas despues que aquellos grandes sennores fueron tornados fablaron con sus ricos homes, é dijieron que buena cosa sería que ficiesen un grand fecho, de que nuestro Sennor fuese honrado é servido é de que fablasen siempre; é vieron cómo la cibdad de Escalona estaba en poder de los moros, que eran así como

C.-U.

en medio del reino. É quisieronla ellos cercar de todas partes; que podrian haber vianda en la hueste quanto hobiesen mester, é por aquello, que tomarian la villa en poco tiempo, ca non se podría tener grand tiempo á tamanna gente. Asaz fablaron entr'ellos d'aquella cosa, mas non acordaron á nada de bien; ca muchos destorbadores habia hi, que se querian ir mas pora sus tierras que non cercar cibdad en Suria, diciendo que los de la tierra que les farian lo que ficiaran en Domas.

E bien semejaba que nuestro Sennor Dios non se pagaba del servicio d'aquella gente, é así se partieron d'aquella fabla, que non ficiaron ninguna cosa de bien.

CAPITULO CCCXVIII.

De cómo se tornó el Emperador pora su tierra, é finó al tercero anno, é hicieron emperador á don Fredric, su sobrino.

El emperador Corrado vió que la hacienda d'allend mar non estaba en hora nin en sazón que los ricos homes se pudiesen acordar á un acuerdo de comenzar lo que bien fuese, nin aunque la comenzasen, que la non acabarían. E decian los homes buenos que aquello non era sinon la ira de Dios é la su sanna. E pues que vió el Emperador aquel fecho, mandó guisar su flota, é espidióse de los que fincaban, é entró en sus naves é tornóse pora su tierra, mas non viscó despues mas de dos annos, é al tercero murió en la cibdad de Balimbort (1), é fué enterrado muy honradamente en la iglesia de la See. Príncipe fué muy piadoso é de buen talant, é grand de cuerpo é fermoso caballero, é de buenas maneras en todas las cosas. Don Fredric, su sobrino, duc de Suavia, del que oyestes hablar, que fuera en aquella romería con su tio, fué emperador despues dél, que era muy buen caballero, é estonces era mancebo, é era de muy grand corazon é esforzado é muy entendido.

CAPITULO CCCXIX.

De cómo estido el rey de Francia un anno en tierra de Suria, é despues tornóse pora su tierra.

Don Lois, rey de Francia, fincó en tierra de Suria un anno; é despues, cuando vino el plazo que decian del pasaje de marzo, fuése pora Hierusalen con su mujer é con sus ricos homes, é desí espidióse del rey Baldo- vin é del Patriarca é de los ricos homes de la tierra, é entró en las naves que tenia aparejadas, é fuése pora Francia; é despues que llegó, á poco tiempo envió por los prelados é por los ricos homes de su tierra, é díjoles cómo eran parientes él é la Reina su mujer donna Lionor. Cuando los prelados oyeron aquello que decia el Rey, cataron el derecho, é fallaron que non eran pora en uno, é partiéronlos por la Iglesia. Pues que vió la Reina que la mandaban los prelados partir del Rey por la santa Iglesia, fuése ella pora la tierra de Aquitania, que era su heredad; é don Enric, conde de An- geos é duc de Normandia, fallóse con ella en el camino ante que entrase ella en su tierra, é recebióla muy bien é fizol mucha honra, é preguntó de cómo vinia, é despues que sopó toda su hacienda é en cuál manera le habia acaecido, demandóla por mujer, é ella otorgólo, é casó con ella; é desque fueron casados, á poco

(1) En Guillermo de Tiro, *Babenberg*.